



HOMILÍA
SOLEMNE TE DEUM ECUMÉNICO
CATEDRAL DE TEMUCO



18 DE SEPTIEMBRE DE 2023

¡Buenos días, Hermanos y Hermanas!

¡Mari, mari Peñi, mari, mari Lamngel!

¡Amigos y Amigas!

Con gratitud, confianza y esperanza estamos aquí reunidos en el nombre de Jesús (cfr. Mt. 18, 20); hermanos que compartimos la común fe en Jesucristo, nuestro Señor, en esta ocasión, en nombre de todos, personas e instituciones, nos reunimos para agradecer y para pedir a Dios Uno y Trino, por Chile, por sus instituciones y por toda su gente. Que nuestra oración nazca de una fe sincera y de un corazón puro y generoso para que sea agradable al Señor.

Acción de gracias

Le damos gracias a Dios por la vida, la fe, la esperanza y el amor que infunde en nuestros corazones y que también nos da a través de los demás. Por la hermana madre tierra y por el alimento cotidiano que de ella recibimos; por tantos recursos: naturales, humanos, culturales; por el pan y el agua que dan vida a nuestro cuerpo, por el pan y el agua que nutren y sacian el hambre y la sed de nuestro espíritu; por quienes cultivan la tierra y por quienes cultivan el espíritu en los centros de estudios; por los sentidos que nos permiten comunicarnos con nuestro entorno, que nos permiten escuchar y distinguir los sonidos y las voces de nuestros seres queridos; ver y distinguir los colores y los matices, los rostros de las gentes y mirar a quienes amamos; por gustar tantos sabores; oler los perfumes de las flores; gracias por sentirnos parte de este universo hermoso que nos das; gracias por levantarnos y caminar cada día con renovada esperanza; y especialmente hoy, Señor Grande y glorioso, te damos gracias por Chile, y por todas sus gentes, por los que echan aquí sus raíces desde tiempos inmemoriales, por los pueblos ancestrales, por el pueblo mapuche; por los que llegaron desde diversas latitudes y desde ya tiempo también echaron aquí sus raíces; por los que han llegado últimamente buscando nuevas oportunidades para sus familias.

Gracias, Señor, por cada una de nuestras familias, por los hermanos y hermanas, por los amigos y amigas, gracias por todos los hombres y mujeres. Gracias por los que trabajan por la paz y la justicia, por la Comisión



HOMILÍA
SOLEMNE TE DEUM ECUMÉNICO
CATEDRAL DE TEMUCO



18 DE SEPTIEMBRE DE 2023

para la Paz y el Entendimiento y por todos los esfuerzos, de organizaciones y personas, que buscan encontrar solución a los problemas de nuestra región; gracias por el trabajo de tantos hombres y mujeres en los diversos ámbitos del quehacer cotidiano; gracias por tantas expresiones de solidaridad sobre todo en momentos difíciles de nuestro tiempo; por el servicio solidario de organizaciones sociales y de las comunidades cristianas. “¡Gracias, Señor, por la vida, que nos ha dado tanto!” Por todo eso, y por mucho más, desde aquí, desde este tu templo principal, «te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso, Señor Hijo único, Jesucristo».

2

Evangelio: la casa construida sobre Roca

En el texto del Evangelio que preside esta celebración, Jesús enseña a sus discípulos a construir su casa sobre roca, como el hombre prudente, y no sobre arena, como lo hizo el hombre necio (cfr. Mt. 7, 24 – 27); Jesús enseña que lo importante son los cimientos de la vida y de las obras que realizamos, si los fundamentos son seguros, confiables. Así como la vida, la Patria también se construye desde sus cimientos más profundos, desde aquello que el Cardenal Silva Henríquez llamaba el “alma de Chile”, alma que es colectiva, que es “consenso y comunión de espíritus” (Homilía del Tedeum del 18 de septiembre de 1974). Jesucristo es la Roca firme, su Palabra, su sabiduría; en Él encontramos los cimientos firmes, duraderos, que dan estabilidad, unidad y firmeza de lo que construimos, partiendo por la propia vida. Una vida bien cimentada resiste mejor las tormentas que aparecen en el camino...

Ataduras que no nos dejan ser libres y nos deben ocupar

- Al recordar y celebrar el primer paso decisivo de nuestra independencia nacional comenzado en 1810, y sabiendo que tal proceso sigue realizándose toda vez que como país vencemos los obstáculos que se interponen en el camino hacia una libertad más plena para todos, y animados por el Evangelio, junto con agradecer, nuestra reflexión y nuestra oración tiene presente algunos de los obstáculos que a todos nos afectan y nos impiden crecer.



HOMILÍA
SOLEMNE TE DEUM ECUMÉNICO
CATEDRAL DE TEMUCO



18 DE SEPTIEMBRE DE 2023

Hay **situaciones de injusticias** de muy larga data, de siglos, como las profundas heridas de nuestros pueblos originarios, en especial, aquí en la Araucanía, las que siguen causando dolor al pueblo mapuche. Hay situaciones **de 50 años** que siguen causando dolor a muchas familias chilenas. Hay situaciones prácticamente estructurales de nuestra sociedad chilena, tan antiguas y todavía tan presentes, como las grandes **desigualdades e inequidades**, que generan gran parte de la **pobreza**, y que están a la base de tanto malestar social, que a veces irrumpen con violencia, y que debilitan la pertenencia, la cohesión e impactan negativamente en diversos aspectos de la sociedad. Muchos de los nuevos problemas tienen que ver con los **problemas profundos no resueltos** a lo largo de nuestra historia. Son voces, a veces gritos, que claman y esperan por una solución justa y definitiva. Sin duda que en muchos temas sociales ha habido avances notables, sobre todo en tiempos de democracia, los cuales se deben reconocer y agradecer; sin embargo falta un esfuerzo más concertado, más decidido y eficiente. **Faltan viviendas dignas, servicio de salud, más y mejor educación, hay sectores de nuestra región donde faltan caminos, agua potable y luz, entre otras necesidades.** En el último tiempo, de modo creciente, se han agregado a la lista nuevos y graves problemas: la **violencia con variadas formas de expresión: con destrucción**, incluso con **muerte de personas**. Son hechos que repercuten en el alma de Chile. Los hechos en sí, generan temor, paralizan, coartan, merman la vida y la libertad de los habitantes de esta patria común, y en particular en algunos sectores de nuestra región.

El respeto a la vida de las personas, la justicia, las garantías necesarias para trabajar, contar con servicios básicos fundamentales para la vida personal y familiar, el buen trato de unos a otros y hacia toda la creación, el poder transitar seguros por calles y caminos, no vivir amurallados, todo eso y mucho más, amplían nuestra libertad y son fundamentales para vivir en paz, para trabajar y progresar.

En nuestro país, y en la región, se observa demasiada fragmentación, y claramente, en la política. Ojalá no se instale y, mucho menos, se profundice y termine en división. Eso sería negativo desde donde se le mire; más bien, se necesita fortalecer la unidad, con diálogo de calidad mediante el “arte de la escucha y del reconocimiento”, porque no se trata de



HOMILÍA
SOLEMNE TE DEUM ECUMÉNICO
CATEDRAL DE TEMUCO



18 DE SEPTIEMBRE DE 2023

uniformidad, y es necesario para el entendimiento, los acercamientos y los consensos. Todo lo bueno, cuesta; también la unidad; es más fácil desmoronarla, como la casa construida sobre arena. Fortalecer la unidad es prácticamente cuestión de vida o muerte para un pueblo; para ello se necesita convicción, voluntad y acción con generosidad. La disposición al perdón de corazón puede ayudar mucho para allanar los caminos hacia la unidad y la paz. La unidad no sólo la necesitamos como estrategia para buscar solución a los problemas, la unidad y la paz crean el mejor ambiente para el desarrollo de la vida de los individuos y de los pueblos y se fortalece el bien común. Por eso la unidad “es un don que hay que pedir con insistencia por el bien de nuestra tierra y de sus hijos”. Cuando se trata del país y de la región en particular, nadie sobra, queda fuera sólo quien se margina.

4

Todos tenemos responsabilidad en construir la patria que queremos

Todos los habitantes somos responsables del Chile mejor que soñamos. La evolución del pensamiento y de la política, nos dice que los procesos participativos pueden generar mejores y más duraderas soluciones a los problemas, y al mismo tiempo fortalecen la unidad en la vida social y en torno a los propósitos. La participación no inhibe los diversos niveles de responsabilidad. Las autoridades, los líderes tienen la primera y gran responsabilidad. Jesús dice algo que bien se puede aplicar a este propósito: “a quien se le dio mucho, se le exigirá más; y a quien se le confió mucho, se le pedirá más” (Lc. 12, 48).

Trabajo como del artesano

Frente a los más delicados desafíos de nuestra región, y a la luz de la Palabra de Dios, se debe insistir en el diálogo como herramienta fundamental, sobre todo, tratándose de desafíos complejos y arduos. Más todavía si se entiende que no hay solución mejor y duradera sin participación. Pero hay que tener presente que en el arte del diálogo, primero, hay que aprender a escuchar, no sólo como expresión de respeto, que ya es importante, sino como expresión de apertura para que se produzca un auténtico encuentro. De un encuentro profundo puede surgir una mirada nueva, compartida, acaso como una verdadera luz. Para el diálogo con escucha con apertura hay que situarse, dar tiempo y hacer



HOMILÍA
SOLEMNE TE DEUM ECUMÉNICO
CATEDRAL DE TEMUCO



18 DE SEPTIEMBRE DE 2023

silencio; dejar las voces de la rutina, las directrices foráneas, alejadas de la realidad a la que se quiere servir. Para escuchar, es necesario contar con disposiciones espirituales o inmateriales, si ustedes gustan, como la generosidad, opuesto a toda forma de egoísmo, de egocentrismo, de auto referencialidad, que puede llegar a ser una “verdadera enfermedad”, apertura para escuchar de verdad al otro, y dejar de escucharse sólo a sí mismo, esto significa también, con libertad respecto de los propios prejuicios; se trata de una “generosidad hasta que duela”, si es necesario, parafraseando al P. Hurtado. La generosidad hasta que duela es aquella que incluye la posibilidad de la renuncia, si es necesario, cuando es por un bien superior. La humildad, en la escucha y en toda la vida, no hay que mirarla en menos, hay que hacerle lugar en el corazón y en el mundo de las relaciones; es fundamental cuando se trata de buscar la verdad, porque la humildad nos lleva a Dios y, por lo mismo, nos lleva a lo esencial, superando las banalidades y lo superficial, en un mundo en que cuentan tanto las apariencias. Hay que estar dispuestos al perdón de corazón, cuando corresponda, para dar paso a la reconciliación y para reconstruir las relaciones y las confianzas. Un diálogo de calidad es extremadamente necesario para hacer frente a los problemas de nuestra región, aquellos antiguos y los nuevos. Hay mucho que construir, o reconstruir; sólo con un trabajo delicado, participativo, sostenido y conducente, como el trabajo del artesano, que pone todo lo de sí: sentidos, manos, ingenio, creatividad, corazón, conocimientos, trabajo que incluye el ensuciarse las manos, que no se limita por el horario, ni por la paga; que es más abnegado cuando le llega la inspiración. Sólo así se logran los objetivos, se obtienen buenos frutos, se crea una obra de arte capaz de servir y alegrar la vida. Construir así, es esperanzador.

Hermanos, hermanas, amigos y amigas: Que nuestras convicciones tengan asidero en valores auténticos, y no en valores volátiles o líquidos; de lo contrario, lo que construiremos se vendrá abajo y no servirá de morada para nadie; no será la casa común de todos. Jesucristo y su Evangelio es fuente inagotable de sabiduría y de fuerza, es luz que ilumina la vida de los hombres y mujeres y se hace parte de la historia y del caminar de los pueblos renovando el amor y la esperanza. “Ojalá hoy escuchemos su voz, no endurezcamos nuestro corazón” (Salmo 95, 7).



HOMILÍA
SOLEMNE TE DEUM ECUMÉNICO
CATEDRAL DE TEMUCO



18 DE SEPTIEMBRE DE 2023

Que el Señor Uno y Trino, el gran artesano de la Vida y del Amor, a quien nos dirigimos con nuestra acción de gracias y con nuestras preces, venga en ayuda de nuestra Araucanía y de todos sus habitantes, en especial, de los más pobres; venga en ayuda de Chile y nos bendiga. Que la gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre Todopoderoso y de Jesucristo Nuestro Señor, esté con ustedes y los bendiga.